

---

# Entre la piedra y la plegaria

Marco Antonio Montes de Oca

*Para Claire Paillar*

No sólo con palabras, con el aliento rezo,  
Aquí donde el coral no conserva sus hojas,  
Pero jamás pierde el fruto invisible  
El fruto picoteado por dedos como aves submarinas  
Y por telarañas de niebla crucificada en la sombra  
Junto al año vacío en que tanto corazón amarillo desaparece  
Cuando la transparencia indiferente se lava las manos  
O me abandona en esta tumba para sordos  
En que nadie reza para oírse a sí mismo,  
Ni nadie regresa al rincón incendiado en que trinos de polvo  
Se vuelven cimiento de flores, aroma firme, pared perfumada  
Frente a la grieta que requiere de muros para existir  
Mientras que manos precisas dan forma a mis latidos,  
Color al aire, cicatrices de nube a la estatua que vuela.  
Vaivén al esqueleto sembrado entre dos mundos,  
En la orilla donde la cal florece y posa inmóvil  
En la patria eventual, lejos del camposanto  
Donde una lágrima rota se vuelve vaso,  
Lugar para hipocampos de luz y lentas florescencias  
Y torvos ecos de vocal decapitada  
Que penetra en el árbol hueco de la garganta  
Y toma su camino hacia la capital del tiempo,  
Hacia el zócalo plantado entre calaveras que cantan o incandescen  
En mi morada sumergida bajo cataratas de oro molido  
Cuando el silencio tensa su cuerda hecha con mariposas  
Y la cortina absorbe atardeceres como papel secante  
Mientras borro lo que escribo sobre el vaho de la vidriera  
Y preparo mi vieja versión corregida,  
La versión aumentada por una pestaña de agua,  
Cuando avanza el día con un palacio en cada mano,  
Cuando ya no sé cuál versión comienza y dónde termina,  
Cuando ya no sé si el párpado late o el latido parpadea  
Mientras un brazo cae como hoja de parra sobre tu sexo,  
Mientras soplo para que el hueso se expanda y se convierta en escultura,  
Mientras se nubla este momento con la respiración del precipicio,  
Mientras buceo y toca mi pie cúpulas de infancia,  
Puntas terminadas en llama que horada lo entrevisto  
Cuando mi Aura se contempla a sí misma  
En la marquesina centelleante del insomnio,  
Ahora que ondea el camino como corbata de golondrinas  
Y acometo la doma del insomnio encerrándome en círculos  
Donde empañó con sangre las fuentes de mi alma,  
Las corrientes aéreas que entre sí se enlazan  
Y socavan al paraíso acostumbrado y después vuelcan lámparas  
Que sonríen dentro del buró apenas entreabierto  
Cuando rasgo la almohada y surge un surtidor de palabras,  
Palabras que se hinchan con el volumen que representan,  
Palabras que no caen y tiemblan en el grifo,

Palabras como trinos o gotas, siempre en vilo,  
Evaporándose a la hora en que su significado alcanza el mediodía,  
Pues ya nadie dice el rezo cuya saliva es fuego líquido,  
Movimiento sumado al peso de la noche sobre mi jardín,  
Hoy que cierta imagen se quiebra en astillas de rocío  
Y deja su piel entre las uñas de un arroyo que sólo arrastra signos  
Y deshollado reza sin entender el monólogo que se vuelve sollozo,  
Brisa imperceptible, viento más tarde, huracán que sepulta mi discurso,  
Pero nunca el cabrilleo azul, ni el nudo que ata mástiles con nubes;  
Ni la bandada de chispas sobre el túmulo ya borrado,  
Ni la simiente boreal por tanto tiempo agazapada  
Y que ahora levanta su polvareda cruel  
En un sólo desfile que llena las botas de la catástrofe  
Mientras voy por el mundo perdiendo batallas después de muerto,  
Aunque despliegue sábanas y descifre garabatos que el olvido hacina,  
Aunque el árbol me alcance en la frente con su cabeceo soñoliento  
O se arremangue la camisa de retama para tocar mi mano  
Cuando reviso la versión que sueño, la versión aumentada,  
El capítulo primero donde llueve niebla a toda hora,  
Sombra vidente que perfora lo inmediato  
Y ve que los infiernos son de yerba  
De hielo sus abismos, de impreciso color  
El centro fijo que me arrastra con imanes amarillos  
Hacia naciones escondidas entre espejos de arena movediza,  
Hasta que llego al umbral escondido entre lentejuela transparente  
Y a cavernas que abren de par en par sus hemisferios  
Mientras el rezo excava en mí con fijeza lacerante  
y vuela por el largo túnel de la mirada,  
Pues ha encontrado algo que la altura devora a hurtadillas:  
Carne de pensamiento, cable electrizado para que el alma camine,  
Un espejo que no suelta su imagen cuando adviene la sombra,  
La palabra ensartada como cuenta de colores,  
La palabra impresa en el hondo cielo  
Por garras de tempestad nunca prevista,  
Tempestad que no amaina si el rezo no lo quiere,  
Alta furia aplacada en su hervor centuplicado  
Donde una espesura mágica gotea sobre el vestíbulo,  
Y prolonga caudas sobre lentos archipiélagos  
Para que se vea mejor que veo mejor con la mirada antigua,  
Pues entonces el rezo hacía huir en harapos al futuro  
Mientras el pavorreal enviaba su follaje de flechas  
Hacia el tiempo que embiste al tiempo que no pasa  
Y desmorona a los cuatro vientos terrones de luciérnagas  
O almacena reflejos en un carcaj en que rebosa el olvido,  
El olvido que sella párpados con soldadura de relámpago  
Y me conserva la vista cuando nada parece visible  
Y un pie de hielo borra instantes y epitafios:  
Se puede uno morir si algo amordaza al rezo que asciende,  
Si un río de lajas pule avenidas donde reina mi quimera  
O si un despegue súbito favorece a la roca obstinada,  
Al mineral que arrastra en su cola raíces de incendio  
Cuando el alba saca punta al erizo constelado,  
Cuando el alma mira que miro mejor con los antiguos ojos  
Esta lumbre nacida en un vitral que el sol ha besado,  
Esa cantera que es su propio volcán  
Y arroja al aire pensamientos ya esculpidos,  
Polvo azul flotando al pie de la cascada,  
Polvo que me transporta en andas como si los siglos no pesaran,

Como si el rezo otra vez dispersara vestigios de futuro  
 Pues la carne candéal sólo se afirma en lo que no pasa,  
 En plegarias que navegan sobre la obscuridad acribillada,  
 Sobre la obscuridad que lame su herida entre nervaduras de fósforo  
 Mientras el espíritu se aferra a las crines del tiempo  
 Y establece un comienzo que sigue a otro comienzo,  
 Un comienzo que sangra entre las venas abiertas del reflejo,  
 Un comienzo que enciende follajes y reverberaciones,  
 Aurora obstinada que persiste hasta después del ocaso,  
 Agua que deletrea al océano en gargantas de piedra  
 Como un himno nuevo entre blancos borbotones,  
 Transfiguración invisible hasta hoy desenterrada  
 Y que destruye a una nación de nubarrones  
 O se abre paso bajo catacumbas que la sal ahoga  
 Y sube después por enredaderas de pájaros  
 O salta desde un vuelo a otro vuelo, establece la circulación de los opuestos,  
 Escala el aire que conduce a la patria emboscada  
 Hacia un elemento volátil que antecede a la anunciación  
 Cuando entre ser y ser aparece la sonrisa imprevista  
 Y se rompe mi valija llena de ciudades que después se despliegan  
 Entre palabras que pueden escribirse en la página a rayas de una mariposa,  
 Para que luego el tiempo entre en materia como sólo él sabe hacerlo  
 Y reencarne en cuerpos que pesan menos que las alas  
 Y se vuelve parte de mí al filtrar las yemas de mis dedos,  
 Mientras mi garganta sorbe luz en subsuelos de arcoíris  
 Cuando mi caligrafía inicia su salto mortal  
 O completa parábolas entre inmediateces de penumbra  
 Donde recobro el conocimiento que otros han perdido  
 Y amanezco macerado en llanto, desecho en la obscurana  
 Para que la vida consolide su trono y no desfallezca  
 Y vea mi alma todo cuanto el rezo establece en ambas orillas,  
 Pues sé bastante sobre cavernas que habita la mente exasperada,  
 Sé cómo sisea el tizón al contacto del agua,  
 Cómo se tumba en la tumba cierta obscurana radiante  
 Y cómo la oración piramida su lenta montaña,  
 Cómo apila vidrios, obleas de cristal, tazones  
 Llenos de fantasmas, carapachos borrados por la nieve,  
 Aquello que arde en la pira del olvido  
 Y todo cuanto el espíritu también exorciza, oh plegaria clara,  
 Eslabón arrastrado que duplica el ruido de la sangre,  
 Madre amarilla que rodea al mundo vuelto espejo,  
 Espejo que habla y se convierte en tatuaje,  
 En cicatriz que para decir o cantar vuelve a ser herida:  
 "Ve si soy el que está fuera o desaparece dentro,  
 Dividido por una puerta de espinas, decapitado por follajes y suspiros  
 Ahora que escondo en mi madriguera cosechas de rubies,  
 Almendras como diamantes que esperaba roer en el duro invierno de la vida,  
 Cuando caiga el rudo alfabeto leproso que rompe la página  
 Y cuando resuene la palabra que suelta pájaros de humo,  
 Enormes pájaros tatuados con signos cuneiformes  
 Mientras la lluvia se ensaña sobre cráneos de zinc  
 Y el sueño me cose los párpados con hilo solar  
 Mientras que noche y fuego acampan en mi pecho  
 Dándome vida ahora que arrecia la negrura instantánea,  
 Pues toda existencia es simulacro de que el cambio cambia;"  
 No hay luz podrida ni edad acumulada en los cabellos del aire,  
 Sólo hay esta víspera hipnotizada por la nueva inminencia,  
 Esta espera entre ramas vencidas por el peso del leopardo,

Una calma de viento ahogado en su cuna:  
No hay nadie en mi cuarto poblado de aletazos,  
Ni nada ni nadie en mi cuarto frutal donde yo soy el negro carozo,  
Nada en mi cuarto donde reservo espacio para nueces de agua,  
Para diamantes con hambre de obscuridad, para latidos como enjambres de facetas,  
Para ideas que a veces planto en un jardín minucioso,  
Un jardín de espectros que se mecen en la hamaca del tiempo  
Cuando sufro mordeduras que no tocan la ropa ni la piel  
Y hago caso de la noche que es la substancia y el precio de mi vida,  
Combustible nuevo para la plegaria, vapor para flotar,  
Incienso verbal que nos moja en presentimientos de ascensión,  
Tierra para crecer en la inmovilidad despeñada  
Hoy que desato en el muelle barcas de sombra,  
Claridades que mi aliento vierte en moldes súbitos  
Hasta que la realidad malherida incendia su propia demencia  
Y la edad milagrosa cohabita con la historia,  
Cara contra cara, a semejanza de la pareja humana,  
Mientras el garabato instantáneo de una grieta,  
Nada dice, salvo lo que trasluce su astilla de espacio,  
Relámpago fino hecho de nada, no menos inventado  
Que la carne plural de cada espejismo  
O el azar que da vueltas en su sitio como tornillo de agua  
Y así ajusta capas profundas que los perpetúan,  
Cuando gira otro torbellino de creciente lividez sucesiva  
En que niños arcanos acercan un pocillo a la orilla de tus ojos  
Para beber vida o reunir nuevas imágenes bajo el párpado  
Cuando el presente retumba aterido bajo los arcos de piedra  
O persigue entre acantilados una lágrima nunca interrumpida  
O sepulta acrobacias que no llegan a tierra  
Y son como luces de Bengala muertas a mitad del cielo,  
Cuando el instante se ahoga en una constelación secreta  
Y la gota diáfana encuentra montadura en un cero espejeante,  
Entre mantos invisibles cuya edad no termina ni comienza  
Pues está formada por silencios que nos recorren  
Con un oscuro rezo de escafandra enterrada,  
Con un rezo que cambia al universo por mendrugos de otra luz,  
Otra luz que no presenta mancha alguna en su piel de epifanía  
Aunque ella misma sea navajazo buscando zonas vivas,  
Una hora emergente, alguna rotura en la garganta solar,  
Cierta pausa vertiginosa en que se confunde a veces  
El zig zag del cohete con el pasmo infinito de nacer  
O caminar en esa mina de burbujas que es la mente  
Cuando accede por lianas espaciales a un bosque en vilo  
Donde el lenguaje que trina mata al lenguaje que canta,  
Lugar donde el gallo aserra con su cresta la cáscara del día,  
Lugar que es fuente o cenotafio, pensamiento  
Extendido sobre un blanco centelleo legendario,  
Sobre una corazonada súbita que prolonga mi destierro  
Y después se pierde, crucificada por el viento  
Entre la playa y la resaca y la verde escalera,  
Con prisa por llegar a un paraíso arrojado del paraíso  
Donde el rebaño trasquilado se cubre de nubes repentinas  
Y una idea abisal escala mi ser, hunde en mi mente su piolet de fuego,  
Para que otra vez el alma se sienta salvada por un verdor imperioso,  
Por la marisma de azogue que esposa mis tobillos  
Cuando cada chispa desgranada quema en el viento  
La memoria donde entierro astillas de quimera,  
A la memoria que recoge tiniebla líquida para mi bautizo

Y que no conserva incisiones, ni huella alguna escrita por el pasado,  
Salvo esta singladura amarillenta, esta zaga erosionada,  
Esta impresión de estar y no estar nunca en mí  
Los días en que mueren de sed los puntos cardinales  
Y la creación apenas soporta su hambre de centro  
Mientras un torbellino me sepulta con su llovizna de corazones  
Y un surtidor me anega con su estela que sólo es pulsación y lontananza,  
Fuente que me corona con su penacho incesante  
Cuando bandadas de espejos encallan en la playa  
ahora que un astabandera arría pabellones de musgo  
Bajo la estación que ya no es niebla ni tiniebla  
Sino momento aterido en que la duda abre su abanico  
O mueve a la roca embarazada de agua como un coco  
O surge en mi costado una cascada unánime de pájaros,  
Ibis y flamencos que nunca van a perder altura,  
Albatros que ondean y no avanzan en el aire,  
Nubes de hojas en el estanque sólo vespertino  
Junto al fénix tribal o el águila que planea  
Hipnotizada por las costumbres de la lluvia,  
Atenta siempre a los aros que una pluma convoca en el agua  
Bajo el cielo que no siente la estocada plural de los álamos,  
Cuando la noche se pierde y retrasa un siglo su arribo,  
Cuando el futuro envejecido baja la cuesta apoyado en un relámpago,  
Y comienza cierto merodeo, una escaramuza o simulacro  
En que la posibilidad cierra su abanico,  
Pero a nada se decide, nada concede ni rechaza  
Hasta que la plegaria se apaga y rueda como un fruto  
Mondado por su propia velocidad turbulenta  
Cuando mi sombra se echa a mis pies impidiéndome el avance,  
Pues su grito avisa que tanto verdor sólo puede ser una emboscada  
Tendida por maniqués en vitrinas llenas de maleza  
Donde el instante destronado escupe neblina  
Hasta que el rezo vuelve al cenit de su parábola,  
Oh piedra equilibrada sobre una fuente viva,  
Catedral incandescente cuya cúpula es incienso,  
Hoja en blanco que se junta con la hoja seca  
Y en lenta colisión convierte el choque en danza,  
Mientras el ascua estremecida despide granizo rojo  
Y se mueve como árbol que hinca raíces en la ola  
y deja un rastro bordeado por filos deslumbrantes:  
Por ahí camina el arco de violín que toca al arcoíris,  
Camina el cuerpo que funda en el vuelo solamente su punto de partida,  
El viaje acicateado por un ala de centuplicado voltejeo  
Que no necesita a su par pues ella sola cobija nuestra errancia  
Cuya obscuridad rompe los dientes con su carozo de estrellas,  
Oh bullente vacío donde el cambio es la única tregua,  
Plenitud que parece una caja donde guardo mi plegaria  
Y un mar para esconder esa caja, un planeta para cubrir ese mar,  
Una constelación para darle sitio a ese planeta,  
Un universo donde esa constelación inicie su archipiélago  
Mientras alguien quema distancias o forma castillos  
Cambiano sueños infinitos por infinitos granos de arena.